

DESARROLLO HUMANO EN RIESGO: EL ROL DE LA IA

Panamá enfrenta una desaceleración económica y aumento del desempleo, reflejo de desafíos estructurales que limitan su desarrollo. El informe del PNUD (2025) “Un llamado a decidir” analiza el estancamiento del Índice de Desarrollo Humano (IDH) global tras la pandemia y muestra cómo la IA puede reavivar el progreso. Países líderes en IDH combinan bienestar integral, alta inversión en I+D y gobernanza transparente. En Latinoamérica, Chile, Argentina y Uruguay destacan, mientras que Panamá mejora, pero retrocede en posición. La IA, bien aplicada, es clave para un desarrollo más competitivo e inclusivo.

Qué

- El IDH es un índice que evalúa el progreso en el desarrollo humano de los países en tres dimensiones: salud, educación y nivel de vida. Utilizar la IA centrada en las personas ayudaría a impulsar mejoras en esas dimensiones.

Por qué

- El IDH refleja la evolución del bienestar más allá del crecimiento económico: permite comparar niveles de desarrollo entre países, orientar políticas públicas hacia resultados y monitorear el bienestar humano en un sentido amplio.

Panamá ha visto una marcada desaceleración económica, con el crecimiento pasando de 7.4 % en 2023 a 2.9 % en 2024. Al mismo tiempo, el desempleo subió de 7.4 % a 9.5 %, especialmente entre jóvenes y mujeres, mientras que la informalidad alcanza cerca del 50 % y el empleo formal de calidad sigue siendo reducido. Estos desequilibrios evidencian las barreras profundas y de largo plazo que dificultan un desarrollo sostenible e inclusivo.

En este mismo sentido, “el desarrollo humano está experimentando una desaceleración sin precedentes”, señala el informe sobre Desarrollo Humano de 2025 -“Un llamado a decidir: personas y posibilidades en la era de Inteligencia Artificial” del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Dicho informe analiza los avances de desarrollo a partir de un abanico de indicadores conocidos como el Índice de Desarrollo Humano (IDH), que integra logros en los ámbitos educativo y de la salud junto con niveles de ingresos. Permite comparar de manera integral el nivel de desarrollo entre naciones y monitorear su progreso a lo largo del tiempo. Además, las proyecciones del citado informe prevén un estancamiento del IDH en todas las regiones del mundo pero muestra como la Inteligencia Artificial (IA) podría reavivar al desarrollo.

El informe recalca, que en lugar de experimentar una recuperación sostenida tras el período de crisis 2020-2021, el progreso fue inesperadamente débil. Si se excluye esos años de crisis, el escaso avance del desarrollo humano a nivel mundial de este año muestra el incremento más bajo desde 1990.

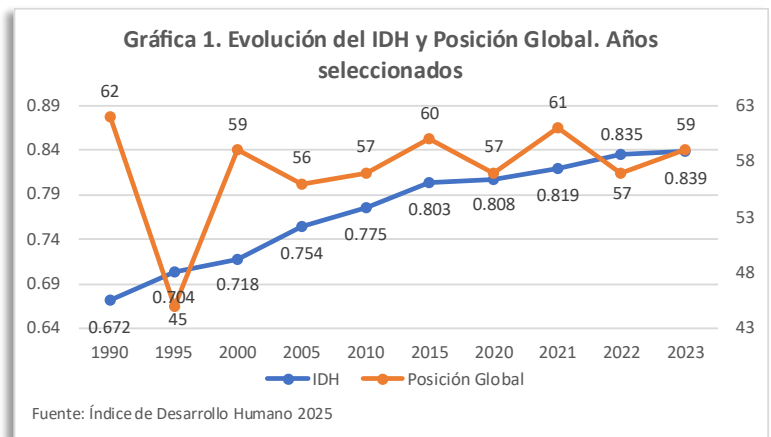
Los países que lideran el IDH son Islandia (0.972), Noruega (0.970), Suiza (0.970), Dinamarca (0.962) y Alemania (0.959). Estos países se destacan en su desarrollo humano por tener modelos de bienestar integrales, en donde los servicios de salud y educativos son gratuitos y alta calidad, aunados a subsidios que aseguran una alta equidad social (Islandia, Noruega y Dinamarca); contar con altos niveles de financiamiento en investigación y desarrollo, lo que les permite liderar en innovación (Suiza, Dinamarca y Alemania superan el 2.5% del PIB en inversión en I+D); y todos ellos cuentan con una gobernanza y transparencia robusta (índices bajos de corrupción y mecanismos de rendición de cuentas).

En cuanto a los mejores países de Latinoamérica están Chile (IDH 0.878, puesto 45), Argentina (IDH 0.865, puesto 47), Uruguay (IDH 0.862, puesto 48) y Panamá (IDH 0.839, puesto 59). Estos países destacan al resto de la región, por su desempeño en educación y salud, con programas de formación continua y cobertura universal en salud, en el caso de Chile y Uruguay. Estos países que lideran la región han mejorado sus indicadores de vida y educación, pero aun enfrentan desafíos en otras áreas.

En el caso de Panamá, aunque su puntuación ha ido mejorando a través de los años como se muestra en la Gráfica 1, ha perdido posiciones en el escalafón global porque al comparar los resultados con otros países, estos reflejan avances superiores en su desarrollo humano.

Al desagregar el IDH, podemos destacar que el país se mantiene en el grupo de desarrollo humano muy alto, mostrando fortalezas en los indicadores de esperanza de vida alta 79.6 años, buenas cifras en educación (13.3 años de escolaridad esperada y 10.8 años promedios) y con un ingreso nacional bruto per cápita relativamente alto con US\$34,385, indicadores que en la mayoría de los casos están por encima del promedio de la región y del mundo.

No obstante, Panamá muestra desafíos en áreas como brechas de desigualdad, capacidad de innovación (inversión en I+D inferior al 0.5% del PIB, brechas digitales y de género en STEM e implementación de IA incipiente (poca política públicas y regulaciones sobre la IA).



Las recomendaciones del documento se centran en cuatro ejes:

1. Aumentar la inversión en investigación y desarrollo al menos al 1 % del PIB, a la vez que se reforma el sistema educativo para incorporar habilidades digitales avanzadas, pensamiento crítico y aprendizaje basado en proyectos con énfasis en IA.
2. Diseñar una estrategia nacional de IA que abarque gobernanza de datos, ética y regulación, e infraestructura digital inclusiva. Esto implica establecer normas que garanticen la transparencia, la protección de la privacidad y asegurar conectividad zonas rurales, junto con programas de alfabetización digital.
3. Acelerar la transición ecológica incentivando proyectos de IA para el monitoreo ambiental (detección temprana de deforestación y uso del agua) e implementar sistemas de transporte inteligente para reducir contaminación.
4. Usar la IA para promover la formalización laboral e inclusión social, mediante la identificación de sectores informales, capacitación para empleos formales y apoyo a emprendimientos sociales en comunidades vulnerables.

El informe subraya que la IA no debe verse como un fin en sí misma, sino como un medio para ampliar la capacidad que tienen los individuos de actuar y tomar decisiones intencionales que les permitan influir en su entorno y alcanzar sus objetivos. Enfatiza que las narrativas deterministas (utopistas o distópicas) sobre la IA resultan contraproducentes; en cambio, es esencial adoptar un enfoque que alinee la IA con valores sociales, éticos y culturales.

La IA puede convertirse en complemento de la creatividad humana, especialmente en investigación científica, al procesar grandes volúmenes de datos y proponer hipótesis que luego validan los investigadores. Asimismo, las tecnologías asistidas por IA prometen mejorar la calidad de vida de personas con discapacidades, demostrando su impacto positivo en diversos aspectos de la sociedad.

Sin embargo, el informe también advierte sobre riesgos: los algoritmos pueden reforzar sesgos existentes si no se corrigen, perpetuando desigualdades de origen. Asimismo, existe el peligro de concentrar el poder en unas pocas empresas o países que controlen la mayor parte de los datos, el talento y la infraestructura de IA.

En definitiva, frente al vertiginoso avance de la IA en diversos ámbitos, es crucial reconocer su capacidad para impulsar el desarrollo humano, revitalizar el progreso social y abrir nuevas oportunidades que fortalezcan la competitividad y la productividad. Además, el informe señala el uso de la IA con un enfoque centrado en las personas y a su vez que las personas a nivel mundial están listas para utilizarla. En ese sentido, hay tres ejes de acción: 1) construir una “economía de complementariedad” en la que IA y personas colaboren; 2) fomentar la innovación con un propósito claro de desarrollo humano; y 3) invertir en capacidades humanas (educación, salud) para aprovechar la IA.

Fuente: Informe Desarrollo Humano 2025-“Un llamado a decidir: personas y posibilidades en la era de Inteligencia Artificial”-PNUD.